

José Luis Pontijas Calderón

Entender el juego geopolítico europeo (I)

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Entender el juego geopolítico europeo (I)

Resumen:

Para poder entender la situación y tendencias actuales en el escenario europeo, así como los posibles desarrollos futuros, es necesario profundizar en la evolución de las perspectivas geopolíticas de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania, potencias que han marcado la evolución de la OTAN y de la Política Común de Seguridad y Defensa. Dada la extensión del estudio, este se divide en dos entregas, la primera de ellas dedicada a EE. UU. y Reino Unido.

Palabras clave:

Europa, Unión Europea, OTAN, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, geoestrategia, Rusia, Política Común de Seguridad y Defensa, PCSD, Unión Europea Occidental (UEO).

Understanding the European geopolitical game (I)

Abstract:

In order to understand the current situation and trends in the European scenario, as well as possible future developments, it is necessary to deepen into the evolution of the geopolitical perspectives of the United States, Great Britain, France and Germany, powers that have marked the evolution of NATO and the Common Security and Defense Policy. Given the extension of the study, it is divided into two instalments, the first dedicated to the USA and United Kingdom.

Keywords:

Europe, European Union, NATO, United States, United Kingdom, France, Germany, geostrategy, Russia, Common Security and Defence Policy, CSDP, Western European Union (WEU).

Cómo citar este documento:

PONTIJAS CALDERÓN, José Luis. *La Autonomía Estratégica de la Unión Europea y la visión de Estados Unidos*. Documento de Análisis IEEE 29/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

El largo y fructífero periodo de paz del que ha disfrutado Europa desde 1945, tan solo roto por episodios esporádicos (protagonizados por el régimen soviético o su sucesor) y por la guerra de los Balcanes, ha sido en gran parte debido a la estabilidad que tanto la OTAN como la Unión Europea (UE)¹ han proporcionado. La sinergia que ambas organizaciones han creado ha sido el gran éxito de Europa y Estados Unidos (EE. UU.). La primera se constituyó como una organización defensiva y la segunda como una organización para la prosperidad económica.

Parte de la opinión pública percibe una imagen idílica de dos organizaciones en sintonía, cuyos miembros cooperan de manera altruista para alcanzar los fines comunes que, al fin y al cabo, benefician a todos por igual. Pero un análisis más minucioso de la realidad muestra dos organizaciones cuya evolución ha sido el resultado de los intereses de las grandes potencias que aún hoy las impulsan, adaptan y transforman en una constante interacción entre dos tendencias opuestas: la cooperación necesaria para afrontar juntos las amenazas de cada momento geopolítico y la competición alentada por los intereses geoestratégicos nacionales, no siempre convergentes y a veces contrapuestos, que han estado y siguen estando presentes. De hecho, la UE también fue vista por algunos países europeos como una forma de compensar su excesiva dependencia de los EE. UU., o de equilibrar la balanza europea hacia sus intereses nacionales.

Así cada nación europea conserva su identidad y se apoya sobre sus propias especificidades, geopolíticas y geoestratégicas, y aunque la mayoría están sujetas a similares presiones y amenazas; el contexto es interpretado de manera distinta, producto de su geografía e historia. Estas diferencias se manifiestan en visiones e intereses diferentes, que cuando coinciden producen la sinergia de la cooperación, pero que cuando se contraponen imponen importantes limitaciones a la misma, tanto en la OTAN como en la UE, llegando incluso a interpretarse desde una óptica de competición mutua.

¹ La UE como heredera de la Comunidad Económica Europea (CEE), organización que la precedió y de la que heredó su acervo jurídico e institucional.

Para poder entender la evolución de ambas organizaciones y su mutua influencia, profundizaremos en las perspectivas geopolíticas del Reino Unido, Francia y Alemania, ya que estas han marcado, y continúan marcando, el paso a las demás por su capacidad económica, diplomática, demográfica y militar. Ello nos permitirá entender el porqué de la situación y tendencias actuales en el escenario europeo, así como nos proporcionará las claves de las líneas generales de evolución y posibles desarrollos futuros.

Pero antes de emprender dicho estudio, debemos primero analizar la evolución de la política exterior de EE. UU., ya que dicha potencia ha influido de manera determinante sobre las otras tres europeas, siendo la fuente de los desacuerdos y coincidencias que han definido la evolución en ambas organizaciones.

La evolución estadounidense

Tras la Segunda Guerra Mundial, el poderío militar norteamericano y su implicación política crearon el entorno que permitió la recuperación de Europa Occidental sobre los cimientos de la democracia y el libre comercio. El desarrollo económico impulsado en primera instancia por el Plan Marshall y sucesivamente por la CECA² y la CEE, reforzó la implantación del orden occidental en el viejo continente. Aun así, la grave amenaza de los ejércitos soviéticos precisaba aunar todos los esfuerzos disponibles, lo que obligó en primer lugar a la no partición y posterior remilitarización de Alemania. Para tranquilizar los recelos franceses, dicha remilitarización se hizo bajo dos premisas: control militar germano bajo la OTAN e integración económico-industrial en la CEE. De esa manera, se daba salida a la necesidad alemana de aceptación por la comunidad internacional, a la vez que se garantizaba su «sumisión» al nuevo orden europeo diseñando por Washington.

La situación se mantuvo así, para satisfacción de todos, hasta el final de la Guerra Fría. Tras la caída del muro de Berlín y hasta mediados de la primera década del 2000, el contexto geopolítico se caracterizó por la expansión de Occidente. En Europa, de manera particular, con la incorporación a la OTAN y la UE de gran parte de los países que componían el bloque soviético occidental. Pero dicha expansión también tuvo lugar a nivel global, siendo las intervenciones en Kuwait, Irak y Afganistán su máximo exponente,

² CECA, Comunidad Económica del Carbón y el Acero.

para lo que Washington remodeló sus fuerzas según un modelo «expedicionario», más desplegables y flexibles, exigiendo lo mismo a sus aliados. En dicha época también comenzó un cierto distanciamiento progresivo de EE. UU. respecto del viejo continente, al desvanecerse la amenaza que pesaba sobre el mismo.

Los ataques del «11S» supusieron un nuevo movimiento tectónico en la política exterior de Washington, definido por dos tendencias fundamentales:

- La práctica de un nuevo unilateralismo con preponderancia en el uso de la herramienta militar.
- La acentuación del distanciamiento progresivo respecto de Europa.

Ambas tendencias estaban íntimamente relacionadas, ya que la implicación militar simultánea en los teatros de Afganistán e Irak, supuso una demanda creciente de recursos militares, económicos y diplomáticos, que necesariamente forzaron a un mayor distanciamiento estadounidense de Europa, para redirigir su esfuerzo hacia donde más lo precisaba. Las potencias europeas reaccionaron de manera diferente ante la nueva situación, buscando mitigar las amenazas y explotar las oportunidades derivadas del cambio en el contexto geopolítico.

Los problemas creados por las campañas de Irak y Afganistán, debidos a la incapacidad occidental de estabilizar la zona a pesar de las aparentes victorias militares, manifestaron los límites del unilateralismo militar estadounidense. Para los halcones de Washington quedó claro que la fuerza militar por sí sola era insuficiente para garantizar un entorno seguro y estable. Así, podemos decir que el entorno geopolítico generado por los conflictos en Irak y en Afganistán, claramente adverso para Washington y sus socios (mayoritariamente occidentales), fue el motivo del cambio de la política exterior del hegemon norteamericano.

EE. UU. decidió prestar más atención al punto de vista de la UE que, liderado por Alemania y Francia, fue muy crítico con el unilateralismo militar norteamericano. Este giro estadounidense se escenificó con la visita del presidente Bush (hijo) a las instituciones europeas en febrero de 2005, donde apoyó firmemente los beneficios del multilateralismo y llamó a trascender los límites de los aspectos militares en la gestión de crisis. Quedaba claro que el unilateralismo militar acarreaba unos costes económicos, militares, diplomáticos y políticos que Washington no podía soportar. Podemos hablar, por lo tanto, de un nuevo periodo denominado «post-Irak» en el que el multilateralismo

volvió al escenario geopolítico mundial, acompañado de un nuevo componente, el «enfoque global³» (*comprehensive approach*), en detrimento del empleo único de la herramienta militar incapaz de alcanzar una situación final segura y estable.

Finalmente, el último cambio ha venido forzado por el surgimiento de las nuevas potencias (o el regreso de alguna de ellas), fundamentalmente China y Rusia que, si bien ha acentuado la necesidad norteamericana de conceder prioridad al escenario asiático, ha obligado a Washington a volver a prestar cierta atención al escenario europeo⁴.

La excepcionalidad británica

El Reino Unido ha sido una potencia marítima (talasocracia) cuyos dos ejes geoestratégicos tradicionales han sido:

- El mantenimiento de un equilibrio en Europa que le sea favorable.
- La proyección de su poder marítimo para permitir el libre acceso de su comercio a las rutas marítimas a nivel global.

El proceso de progresivo declive que comenzó con la Primera Guerra Mundial, se acentuó tras la Segunda, pero no fue hasta el fiasco de la empresa militar para intentar retomar el control del canal de Suez, tras su nacionalización por Egipto en 1957 (que llevó a cabo junto a Francia), cuando quedó claro que ya no podría proyectar poder militar de manera global sin la ayuda y aquiescencia estadounidense.

A partir de ese momento, los británicos fueron conscientes de sus limitaciones, por lo que decidieron reorientar su enfoque estratégico hacia una política exterior alineada con Washington, tanto en sus capacidades militares como en sus esfuerzos diplomáticos.

Sus objetivos para aplicar dicha política eran:

- Aprovechar la potencia norteamericana como garante de sus dos ejes geoestratégicos tradicionales.

³ Utilización simultánea de toda la panoplia de herramientas civiles (la diplomacia, la ayuda económica al desarrollo, la desmovilización e integración, ayuda humanitaria, reforma del sector de la seguridad, etc) y militares para la resolución de crisis, donde la militar es una más entre ellas y no la más importante.

⁴ PONTIJAS CALDERÓN, José Luis; documento de análisis IEEE nº /2019 ¿Está EE. UU., abandonando Europa?

- Servir como puente indispensable entre Europa y EE. UU. (el denominado «vínculo transatlántico»)

Los tres vectores estratégicos (los dos ejes geoestratégicos tradicionales y su alineamiento cuasi mimético con EE. UU.) han canalizado, y nos permiten entender, las decisiones británicas a la hora de impulsar o no, las diferentes iniciativas que se han dado durante los últimos 60 años en el seno de la OTAN y de la UE. Si bien los dos primeros se han mantenido invariables desde hace más de 200 años, son los vaivenes de las necesidades geoestratégicas norteamericanas los que han provocado cambios en la política exterior británica, dado que el vínculo transatlántico se convirtió en la clave para preservar sus intereses geoestratégicos tradicionales.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Londres fue consciente de que carecía de los recursos para garantizar un equilibrio favorable en Europa. Por lo tanto, el Reino Unido insistió en devolver a Francia su estatus como potencia (incluido un sitio en el Consejo de Seguridad de la recién creada ONU), convenció a los estadounidenses para que mantuvieran una presencia militar sustancial en el continente y maniobró para integrar Alemania en el sistema occidental económico y militar. El objetivo era contrarrestar la amenaza soviética y a la vez mantener controlado cualquier posible resurgimiento militar y/o económico de la nación germana. Mientras, la cooperación estrecha con EE. UU. a nivel global, pasó a un plano fundamental, ya que compensaba las limitaciones de la autonomía estratégica británica, que seguía manteniendo sus ambiciones globales.

En el periodo entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín, la posición británica quedó plasmada por la frase de Churchill cuando afirmaba que el Reino Unido estaba «con Europa, pero no en ella, conectada pero no comprometida, asociada pero no absorbida».

Transformación tras la caída del muro de Berlín

Tras la caída del muro de Berlín, la incuestionable hegemonía de EE. UU. confirmó aún más la importancia del vínculo transatlántico, ya que el Reino Unido entendió dicha hegemonía como la de Occidente, ofreciendo enormes posibilidades a Londres para aumentar su influencia y poder globales. Esto requirió transformaciones militares de gran calado para convertir sus fuerzas militares en expedicionarias, que sería así un socio indispensable para el hegemón norteamericano, a la vez que mantenía su capacidad para emprender operaciones militares autónomas en aquellos casos donde sus intereses estuvieran comprometidos, sin estarlo los estadounidenses. Sus objetivos principales del periodo post-Guerra Fría fueron:

- Mantener el vínculo transatlántico con EE. UU., garante de sus dos ejes geoestratégicos tradicionales.
- Impulsar y contribuir a la expansión geopolítica global occidental.

Para ello, Londres estuvo a la vanguardia de la expansión de la OTAN y de la UE hacia el Este, así como cooperó militar y diplomáticamente con los esfuerzos estadounidenses en Irak, Afganistán y otros teatros. También promovió numerosas iniciativas de cooperación en el seno de la Alianza (Partenariado por la Paz, Diálogo Euro-Mediterráneo, etc.) y abogó por la expansión de esta como gestor de crisis en el ámbito global durante la cumbre de Washington de 1999.

Por otro lado, para neutralizar cualquier intento de desarrollar una capacidad europea de defensa autónoma, Londres promovió el desarrollo de la Identidad de Defensa y Seguridad Europea (ESDI, por sus siglas en inglés). La idea era fortalecer la voz de los europeos en el seno de la Alianza, a la vez que se ofrecía una forma de planear y conducir operaciones de la Unión Europea Occidental (UEO) a través de los acuerdos «Berlín +» OTAN-UEO.

Al mismo tiempo fue consciente de que el progresivo distanciamiento de Washington del teatro europeo precisaba de un incremento de la dimensión europea en seguridad y defensa, capaz de defender los intereses europeos no compartidos por el amigo americano. El periodo entre la caída del muro de Berlín y el «11S», refleja la tensión entre la necesidad de conservar la coherencia transatlántica y la necesaria estimulación de la dimensión de defensa y seguridad europea, pero sin poner en riesgo el vínculo transatlántico.

Así Londres vetó la fusión de la UEO y la UE en las cumbres sucesivas de Maastricht (1993) y Ámsterdam 1997. No fue hasta la reunión bilateral de Saint Malo, en 1998, cuando el Reino Unido se unió a Francia para impulsar la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), cuyo fin, según la primera, no era otro que estimular la transformación militar para mejorar las capacidades expedicionarias europeas que, a su vez, apoyaran el esfuerzo expansivo occidental (norteamericano). En ningún caso se duplicarían las instituciones o los medios estratégicos que pudieran competir con los ya existentes en la OTAN. Así pues, en la cumbre de Helsinki de diciembre de 1999, Londres aceptó la propuesta francoalemana para la creación de las instituciones de la Unión que pudieran supervisar la PCSD: el Comité Político y de Seguridad (PSC, por sus siglas en inglés), el Comité Militar de la UE (EUMC) y el Estado Mayor Militar de la UE (EUMS), este último muy reducido e incapaz de conducir operaciones militares.

Como hemos mencionado, los ataques del «11S» de 2001, supusieron un nuevo movimiento tectónico en la política exterior de Washington que giró hacia un unilateralismo de acentuado carácter militar y aceleró su distanciamiento del escenario europeo. El giro copernicano norteamericano empezó a crear una importante fisura entre EE. UU. y sus aliados europeos, más propensos al multilateralismo (Francia) y/o el poder blando (Alemania). La política británica de alineamiento casi total con Washington llevó a Londres a una difícil situación para poder mantenerse como el puente natural entre EE. UU. y Europa. Así, se esforzó por preservar su vínculo especial con la potencia norteamericana para garantizar su propia influencia global. Para ello, continuó profundizando el desarrollo de la capacidad expedicionaria de sus fuerzas militares. Esta elección tuvo su reflejo sobre los enfoques que intentó implantar tanto en la OTAN como en la UE.

De esta manera se entiende el énfasis británico en la necesidad de reforzar las capacidades expedicionarias de los miembros de la OTAN, impulsando la agenda de transformación aprobada en la cumbre de Praga de 2002, que incluyó la creación del Mando Aliado para la Transformación⁵ (ACT, por sus siglas en inglés) y la Fuerza de Reacción de la OTAN⁶ (NRF, por sus siglas en inglés). Además, Londres abogó de manera decidida por enlazar ACT a su homólogo doctrinal norteamericano, el Mando de la Fuerza Conjunto (JFCOM, por sus siglas en inglés) para impulsar aún más la interoperabilidad entre las fuerzas estadounidenses y sus aliadas europeas. En el campo de las capacidades, Londres también impulsó el denominado Compromiso de Capacidades de Praga (PCC, por sus siglas en inglés), una iniciativa que pretendía facilitar la transformación de las capacidades de los aliados europeos hacia unas fuerzas más flexibles y ligeras, facilitando así su despleabilidad para misiones expedicionarias fuera del territorio de la OTAN, tal y como deseaba Washington. Londres incluso llegó a apoyar decididamente la propuesta del secretario de Estado norteamericano, Donald Rumsfeld, para desplegar la NRF en Afganistán, algo a lo que Alemania y Francia se opusieron decididamente, por lo que no prosperó.

Con respecto a la UE, Londres también insistió en la necesidad de transformar las fuerzas europeas de forma que la PCSD se convirtiera en otra forma de coadyuvar a su agenda «post-11S» hacia una mayor capacidad expedicionaria de los europeos, y por ende, de la OTAN. Así impulsó en 2003 la iniciativa de los Grupos de Combate⁷ (BG, por sus siglas en inglés) y un nuevo Objetivo de Fuerza (HLG, por sus siglas en inglés), ambos ahondando en la idea de la capacidad militar de reacción rápida. También lideró el aumento de la cooperación entre la OTAN y la UE en el campo operacional, impulsando los acuerdos «Berlín+» en 2002, y en el desarrollo de capacidades militares y civiles de la Unión, las primeras de las cuales se esforzó por situar en sinergia y

⁵ *Allied Command for Transformation*: organismo compuesto por unos 1 200 efectivos dedicados única y exclusivamente al desarrollo doctrinal; está situado en Norfolk, EE. UU. y liderado por un general de tres estrellas.

⁶ NATO Response Force: fuerza compuesta por fuerzas de alta capacidad de reacción y despleabilidad, capaz de apoyar las misiones de la OTAN que así se decidan por el Consejo Atlántico. Está compuesta de una fuerza de respuesta inmediata (IRF, por sus siglas en inglés) y unas fuerzas de aumento (RFP, por sus siglas en inglés)

⁷ *Battle Groups*: iniciativa en la que por turno, naciones o grupos de ellas, ponen a disposición de la UE una fuerza expedicionaria rápidamente desplegable, de unos 1 500 efectivos, capaz de operar autónomamente durante seis meses en un ambiente austero y hostil.

coordinación con el PCC de la OTAN. A su vez, y para evitar que cualquier desarrollo dentro de la Unión pudiera competir con la Alianza, se esforzó por neutralizar todo avance hacia una mayor autonomía estratégica de Bruselas. Concretamente, vetó los aspectos industriales de la EDA (bloqueando su expansión y el aumento de su presupuesto) para restringirla al ámbito del desarrollo de capacidades, e impidió la creación de un cuartel militar para el planeamiento y conducción de las operaciones (con el apoyo de Alemania y en contra de Francia) y neutralizando cualquier iniciativa en formato PESCO⁸.

En el campo de las operaciones militares en 2002 bloqueó la iniciativa francoalemana de lanzar la primera operación de PCSD autónoma en la República de Macedonia (que no fue lanzada hasta 2003 y bajo los acuerdos «Berlín+», por lo tanto bajo mando y control OTAN) y declinó participar en 2003 en la primera operación militar autónoma de la UE, EUFOR Artemis, que se desarrolló en la República Democrática del Congo (liderada por Francia). No fue hasta 2004 cuando Londres decidió participar de manera decidida en su primera operación militar de la UE, EUFOR Althea en Bosnia y Herzegovina, aportando además un contingente mayoritario, 700 efectivos. La participación británica en dicha operación (que también se concibió enmarcada en los acuerdos «Berlín+» y por lo tanto bajo mando y control de la OTAN) se explica porque su comandante en jefe debía ser el DSACEUR⁹, puesto ocupado en aquel momento por un británico, el general David Leakey.

Adaptación tras el «11S»

El contexto «post-11S» para el Reino Unido significó el descubrimiento de la dimensión global de las amenazas por lo que, con el objetivo de preservar sus intereses, decidió unirse al esfuerzo norteamericano facilitando la transformación de la Alianza Atlántica y asegurando una mayor coherencia entre la misma y la CSDP, pero sin que esta última perturbase los intereses de la primera. Ante las demandas de una mayor autonomía estratégica europea, desencadenadas por el unilateralismo militar estadounidense, la

⁸ Ambas iniciativas fueron presentadas por Alemania, Bélgica, Francia y Luxemburgo en el denominado Comunicado de Tervuren.

⁹ *Deputy Supreme Commander Europe*: segundo al mando de las fuerzas de la OTAN en el continente europeo, es un puesto en el que rotan Gran Bretaña y Alemania y es la primera opción para ejercer el mando de aquellas operaciones que se desarrollen en el marco de los acuerdos «Berlín+».

prioridad británica fue que dichas demandas no se plasmaran en un reforzamiento de la PCSD que pudiera poner en riesgo la evolución y las capacidades de la OTAN.

Como hemos dicho, las necesidades de atender Afganistán y sobre todo de Irak, acentuaron el alejamiento estadounidense de Europa. Así el segundo mandato de George W. Bush se caracterizó por un nuevo giro en la política estadounidense hacia una revalorización de las herramientas no-militares y a un mayor énfasis en la necesaria coordinación de las dimensiones civil y militar en las gestiones de crisis, y operaciones de estabilización, aplicando el mencionado «enfoque global».

El cambio geoestratégico estadounidense ofreció a Londres la oportunidad de restaurar la cohesión transatlántica, ya que Washington estaba dispuesto a prestar más atención al papel que los europeos podían jugar en su contribución a la seguridad y estabilidad mundiales. De esta manera, el Reino Unido volvería a recuperar un papel importante como puente entre ambas orillas del Atlántico, proporcionando así a Londres una mayor influencia a nivel regional y una mayor capacidad de influencia sobre Washington en su agenda mundial.

De este modo, el Reino Unido impulsó el desarrollo de un enfoque integral para la gestión de crisis dentro de la OTAN y también contribuyó a mejorar la relación de la Alianza con otras organizaciones internacionales y actores civiles. Pero también impulsó una mayor coordinación civil y militar dentro de la UE, comprendiendo el gran valor añadido que dicha organización poseía como actor global de seguridad, en el campo diplomático y en el de la gestión civil de crisis. Y, por supuesto, impulsó una mayor coordinación y acercamiento entre ambas organizaciones.

En lo relativo a la PCSD, entendió la promoción de gestión civil de crisis y la integración civil militar como una oportunidad de reforzar el cambio de paradigma norteamericano y de contribuir a restablecer la cohesión transatlántica, deteriorada tras la fractura por la segunda guerra de Irak. Sin embargo, y precisamente para preservar el vínculo transatlántico, se resistió a impulsar cualquier otra iniciativa que pudiera promocionar la autonomía estratégica de la Unión. Así durante la presidencia británica de la UE (segundo semestre de 2005), su primera prioridad en el campo de la PCSD fue el desarrollo de su dimensión civil. Para ello, propuso la creación de la Capacidad Civil de

Planeamiento y Conducción (CPCC, por sus siglas en inglés)¹⁰ y promovió operaciones civiles en Irak, Indonesia, Palestina, Sudán, así como una misión policial en Afganistán (en coordinación complementaria con la misión que allí ejecutaba la OTAN) que le proporcionaron por primera vez un perfil global a la PCSD, y una mayor presencia internacional a la UE. Los británicos participaron en todas estas misiones civiles de manera sustancial, a diferencia de su escasa o nula participación en las misiones militares, en claro apoyo de sus líneas estratégicas.

La segunda prioridad británica para la PCSD fue el impulso de la coordinación civil-militar, para lo que generó la creación del Directorado de Planeamiento y Gestión de Crisis (CMPD, por sus siglas en inglés), establecido en 2008 para la coordinación y planeamiento integrado civil y militar en la gestión de crisis.

Por otro lado, continuó neutralizando cualquier otro avance hacia una mayor autonomía estratégica, bloqueando cualquier incremento de la capacidad de planeamiento militar, evitando que la EDA desbordara el marco de la coordinación del desarrollo de capacidades hacia el ámbito industrial (Londres siempre ha rechazado la cooperación europea en armamento, considerándolo una forma de proteccionismo industrial que pudiera socavar los intereses norteamericanos y por lo tanto, el vínculo transatlántico) y participando de manera anecdótica en tan solo una operación militar, EUNAVFOR Atlanta, una operación marítima.

En el ámbito de la OTAN, por el contrario, continuó promocionando el papel de la Alianza como actor global en seguridad. Consciente de que la mejor forma de garantizar la influencia global británica y su propia seguridad era acompañar a los estadounidenses en la primera línea del mantenimiento del sistema occidental, Londres continuó reforzando su relación especial con Washington y jugando el papel de nación pivote en su relación con la OTAN. Así se explica que durante el periodo se involucrara en Afganistán de manera creciente, pasando de 1000 efectivos en 2002, a 9000 en 2009 (contribución solo superada por EE. UU.), desempeñando un papel muy activo en las operaciones de contrainsurgencia y animando constantemente al resto de aliados europeos a hacer lo mismo. Este esfuerzo militar, diplomático y económico fue la razón por la que Londres insistió tanto en un mayor reparto equitativo de cargas en la Alianza

¹⁰ *Civilian Planning and Conduct Capability*: organismo pionero creado para el planeamiento y coordinación de las herramientas civiles de gestión de crisis.

(el conocido *burden sharing*, retomado posteriormente por las administraciones Obama y Trump).

Posicionamiento ante el surgimiento de nuevas potencias y el *brexit*

La nueva situación geopolítica mundial que se está configurando con la creciente presencia e influencia china y la mayor determinación y agresividad rusa, no han hecho sino acentuar el posicionamiento británico anterior como socio y aliado de excepción de EE. UU. a nivel global y con una participación decidida y destacada del Reino Unido en la nueva postura de la OTAN que enfatiza la disuasión defensiva de la Alianza. Sin embargo, el anuncio del *brexit* ha dejado a Londres sin apenas capacidad de influencia en la PCSD, que parece estar recibiendo un nuevo impulso (todavía por confirmar con hechos que vayan más allá de las declaraciones y las intenciones), tras la desaparición del tradicional freno británico.

Queda por ver el papel que a partir del *brexit* va a jugar el Reino Unido, apoyando su desarrollo o, por el contrario, entorpeciéndolo desde el seno de la OTAN, organización desde la cual seguirá contribuyendo a la defensa del continente, apostando por el vínculo transatlántico.

José Luis Pontijas Calderón

Coronel de Artillería

Doctor en Economía Aplicada (Univ. Alcalá de Henares)

Analista del IEEE en el Área de Seguridad Euroatlántica